

"EL ARTE ACOMPAÑA al ser humano como una consecuencia de su cabal armonía con la naturaleza; proclama esplendente y sublime de la especie, es síntesis elocuente de una época y el mejor barómetro que anuncia con infalible certeza todas las tempestades".

El anterior concepto sobre el arte, está incluido en el trabajo **Centro Bohemio**, que el Lic. Constancio Hernández Allende presentó en su ingreso como socio corresponsal a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el 14 de Abril pasado. Hablar del **Centro Bohemio**, es hablar sin duda de una de las épocas más felices de la cultura jalisciense. El trabajo de Constancio Hernández Allende, es importante; es importante porque nos permite reconstruir nuestra memoria y nos recuerda que el pasado hay que conservarlo en el presente para fortalecerlo.

El expositor nos dio luces en su excelente trabajo de investigación, sobre una época que a la distancia se nos estaba perdiendo en la memoria. Una época donde artistas y promotores lograron darle a la cultura una cara definida y un nombre propio. Hernández Allende nos advierte: "Probablemente extrañe mi interés por este tema, dadas mis relaciones familiares con algunos de los protagonistas del mismo, que tal vez me conlleven a un proceso catatímico; pero dicho sea a mejor voluntad con este trabajo con el respeto y admiración de jalisciense, hacia esa pléyade del pensamiento y la acción (piensa y trabaja) que se le llamó en su sede y en sus integrantes **El Centro Bohemio**".

Recordar es vivir, reza el viejo y sabio proverbio popular; todo tiempo pa-

ros, talleres, centros o en los mismos cafés. En ese entonces, se empiezan a gestar y a florecer los talentos que le dieron un camino definido a la cultura nacional. Esta, es sin duda la época más fructífera en el presente siglo de nuestros avatares culturales. Dar nombres sería casi interminable, pero baste recordar a los Caso, Alfonso Reyes, los Contemporáneos, Ponce, Revueltas, etc.

Uno de esos lugares de reunión, lo fue precisamente el **Centro Bohemio**, que no sólo albergó a jaliscienses, sino que se convirtió en una especie de refugio intelectual para los libre pensadores de aquellos tiempos, sea cual fuere su lugar de origen. Hernández Allende comenta: "El **Centro Bohemio**, motejado así por la gente de Guadalajara, llegó a ser un oasis en la guerra civil, vinieron a él intelectuales y artistas de todos los rumbos, como Mariano Azuela, Francisco González León y José Becerra, quienes llegaron de Lagos; Genaro Estrada, Juan de Dios Bojórquez y los hermanos Luis y Jesús Abitia, de Sonora; Javier Guerrero de Chihuahua; Jesús S. Soto, Manuel Hernández Galván, Vicente Echeverría del Prado y Jesús Medina Mayorga, de Guanajuato; de Guerrero, Enrique Liekens; de Oaxaca, Tomás Morán; Bernardo Gastélum, Heriberto Frías y Rafael Buena, de Sinaloa; Carlos Roel, de Monterrey; Luis García Carrillo, de Michoacán; de Colima, Germán Gutiérrez Santacruz y Alfredo Levy; Luis Castillo Ledón y Emilio Uribe Romo, de Nayarit; y de México, el de Zapotlán, José Clemente Orozco, el jalisciense por adopción voluntaria, José David Alfaro Siqueiros, Raziél Cabildo, Enrique González Martínez (jalisciense también), Jesús Ibarra, Diego Rivera; el jerezano Ramón Ló-

lleva el apellido del célebre escultor (que tampoco se acentúa), sino que lleva el apellido de Romualdo Tolsa, mejor conocido como "El huertero", que tenía su huerta precisamente donde concluía la calle. Este dato me atrevo a suponerlo, es desconocido para la mayoría de los tapatíos y por otro lado, no deja de ser interesante para quienes nos gusta saber más de la historia de nuestra ciudad. En su exposición, Hernández Allende no podía dejar de citar algunos de los nombres que convergieron en el **Centro Bohemio**, para bien de nuestra cultura. Hernández Allende, cita: "Fórmase el Centro Bohemio con todo un mundo de valores, tantos, que mencionarlos en detalle, en las actividades y facetas de sus integrantes, debe ser materia de trabajos posteriores. En forma somero citamos a sus asiduos concurrentes: Javier Guerrero, que introdujo en nuestro medio el impresionismo y el primero en el siglo actual, que pintó un mural en una casa de Guadalajara ubicada en la calle de San Felipe, que servía también de establo y de lechería y que la voz popular bautizó con el nombre de "palacio de las vacas"; a José Luis Figueroa, un auténtico revolucionario de la plástica, creador de un futurismo audaz, motivo de admiración en todos los medios artísticos; el malogrado

Amado de la Cueva, Alfredo Romo, Alfonso Michel, Joaquín Vidrio, **Juan Antonio Córdoba** y desde luego, a los pintores y caricaturistas, José Guadalupe Zuno, Dr. Atl, Roberto Montenegro, Carlos Sthal, Ixca Fariás, Manuel Ancira, Carlos Orozco Romero (karicato), al más grande en la ironía plástica José Clemente Orozco, quien con Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, legan al mundo nuestra esencia cultural revolucionaria más auténtica".

Dentro del mundo literario, Constancio Hernández Allende menciona a nombres tan ilustres como Enrique Díaz de León, Ramón López Velarde, Mariano Azuela, Heriberto Frías y Enrique González Martínez, entre otros muchos. En la música, Hernández Allende nombra a José Rolón, Ramón Serratos, Miguel Rosas, Juan José Espinoza y varios más.

El nuevo socio concluye su trabajo de ingreso a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística sentenciando: "Queda el trasunto histórico: El cómo y el por qué. El destino individual debe de cumplirse en la comunidad.

El pensamiento y la acción; entregarse al servicio de la verdad y del interés colectivo. El intelectual y el artista: comprometerse con el pueblo, fuerza motriz de la historia, de la libertad y de la justicia".

Con este trabajo, Constancio Hernández Allende nos demuestra que la actividad política es una herencia, una casualidad o tal vez un objetivo, pero que su vocación y sus mismas convicciones, están íntimamente ligadas a su capacidad de intelectual y a su sensibilidad de artista. No hay que olvidar que el político se puede inventar, el humanista, jamás.

OSCAR  
TREJO  
ZARAGOZA

## EL CENTRO BOHEMIO; PILAR DE LA CULTURA JALISCIENSE

sado fue mejor, aún nos dicen los que añoran al pasado. Considero que ambas frases son válidas en la actualidad dentro del contexto de la cultura jalisciense.

Es incuestionable el hecho que nos muestra que en los últimos treinta años ha sido raquítica la producción artística jalisciense; raquítica cualitativa, no cuantitativa. Hoy más que nunca y por razones demográficas, hay una mayor afición hacia las artes, pero también existe escasez de auténticos talentos.

En su trabajo, Hernández Allende nos dice al respecto: "Pocos países en el mundo, cuentan como México, con tan importantes expresiones de la cultura y el arte, en todas las épocas de su historia; desde la cosmogonía indígena donde alternan los seres vivos, elementos y cosas, mezclados con simbólicas concepciones ornamentales y esotéricas; al sometimiento brutal de la conquista, entronizando sobre la destrucción a su Dios y a su rey; el mestizaje con la expresión sublime del barroco, retablos, música, imágenes y arquitectura; el arte colonial de lo sombrío, va a la despreocupación decadente, síndrome independista, que aún al debilitarse no puede sacudir el tenor religioso en sus obras, al modernismo y posteriores derivaciones". El humanista, el auténtico humanista, tiene como prioridad rescatar el pasado para alumbrar el porvenir. Humanistas fueron en el **Centro Bohemio**, lo fue el insigne **Alfonso Reyes** y lo es el mismo Constancio Hernández Allende, quien con esta aportación nos aclara dudas de un tiempo determinado y contribuye a limpiar de rastros el presente y el futuro de nuestro mundo cultural, inmerso hoy en día en la crisis socioeconómica, de donde el artista resurgirá como eterna ave fénix. Es parte de su destino.

Después del colapso provocado por la lucha armada de 1910, los artistas e intelectuales de la época se agrupan en fo-

pez Velarde, Rubén Guzmán, Samuel Ruiz Cabañas, José D. Frías y Manuel Villatoro, entre otros".

Como nos lo indica el autor, el **Centro Bohemio** se convierte en un lugar donde convergen todas las expresiones del arte; fue un lugar cosmopolita y universal. Los credos personales, orillaron a una separación momentánea, pero **José Guadalupe Zuno**, alma del **Centro Bohemio**, logró conciliar la mayoría de los intereses en pro de la cultura. Al respecto, el autor del ensayo narra lo siguiente: "Al triunfo de Madero vuelve Zuno a Guadalajara y reanuda sus actividades periodísticas y en especial las de caricaturista, con su amigo y compañero recién llegado de Europa Carlos Sthal y deciden establecer un taller de pintura en compañía de Javier Guerrero y Rubén Guzmán, al enterarse otros amigos artistas, como los hermanos Juan Antonio y Ramón Córdoba, Alfredo Romo, Amado de la Cueva, Joaquín Vidrio y Enrique Díaz de León se unen a ellos y alquilan una casa en la calle de Tolsa No. 626; se trasladan después provisionalmente en los días de zafarranchos y balazos, al barrio de la Capilla de Jesús, a la calle del mismo nombre y al poco tiempo, se mudan a la antes avenida B. No. 311, de la colonia Seattle de Zapopan, lugar en el que permanecen hasta su dispersión, simultáneamente tienen un taller de estudio en el edificio Mosler, gracias a la generosidad de Ixca Fariás, que les permite sobrevivir en momentos difíciles".

Justificando su nombre, el Centro Bohemio anduvo del tingo al tango, más no por ello se afectó su ánimo y mucho menos su creatividad.

Durante su exposición, Constancio Hernández Allende hizo una aclaración que no dejó de causarnos sorpresa con respecto a la conocida avenida Tolsa. Pues nos dice el nuevo socio de Geografía y Estadística, que Tolsa ni se acentúa, ni

